



Dimensión contemplativa de las bienaventuranzas

8

Tercera bienaventuranza 2ª parte

**Bienaventurados los que lloran,
porque ellos serán consolados.**

Dialogando con el Señor

Señor, ¡cuánto lloramos por cualquier cosa y qué difícil es llorar por una causa que merezca la pena!

Señor, lloramos por una contrariedad, por un pequeño fracaso, porque hemos perdido un objeto de valor o porque se va nuestro amigo a otro lugar.

Señor, lloramos cuando nos quedamos solos sin la atención que esperábamos, lloramos cuando perdemos a un amigo, cuando la persona amada no nos corresponde y cuando muere la esperanza de una amistad.

Señor, lloramos cuando el corazón se nos oprime en el pecho, encogido por la frialdad, cuando nuestra alma se queda sola porque muere nuestro amigo de siempre, o porque nuestra pareja o compañero está herido de una fatal enfermedad.

Señor, qué fácil es llorar, que los ojos se humedezcan, que broten unas lágrimas de dolor, que nuestro rostro se entristezca, que nuestro dolor nos oprima el corazón y una pena nos embargue el alma.

Señor, llorar, llorar es tan natural, es tan humano que hasta podría ser, muchas veces, una gran liberación.

Señor, cuando lloramos se nos cierra el horizonte, desaparece la paz y la luz se oscurece.

*Señor, en esa experiencia de llanto y de dolor,
¿dónde estás tú?
Señor, en esta experiencia de desamparo,
¿te has ocultado a mi corazón?
Señor, cuando lloro hoy de dolor, o siento pena en mi corazón,
¿añoro tu presencia de ayer, siempre mejor que en el aquí y ahora?
Señor, ¿no eres tú la luz de mi alma, ternura infinita, consuelo y descanso del corazón?
Señor, ¿será posible buscarte más allá de mis lágrimas de dolor y encontrarte en el fondo
de mi alma?
Señor, ¿será posible rendirme ante el desgarrón de llanto y esperar, en silencio,
que tu luz amanezca en mi corazón?*

(En ti vivimos, Señor, páginas 93 y 94)

Señor, felices los que lloran

Señor, felices los que lloran, porque ellos serán consolados...

Señor, felices porque, más allá de las lágrimas, existe una ternura infinita que nos hace *uno* en el amor.

Señor, felices, porque, aun llorando, las lágrimas se convierten en caricias suaves que ablandan nuestra pena y la iluminan con tu luz.

Señor, felices los que lloramos de dolor, porque nuestras lágrimas serán gozo y suavidad de tu presencia.

Señor, felices seremos cuando nuestras lágrimas broten suavemente de tu consuelo en el centro de nuestra alma.

Señor, felices seremos cuando, más allá de nuestro dolor, sepamos que siempre, siempre, estamos envueltos en tu ternura infinita.

Señor, felices los que lloramos porque sabemos que nuestras lágrimas no tienen la última palabra de nuestra vida.

Señor, felices los que lloramos porque sabemos que nuestras lágrimas nos abren las puertas de la paz y del gozo en tu corazón.

Señor, felices seremos los que lloramos, porque descubrimos que tú, en el centro de nuestra alma, eres nuestro consuelo, nuestra paz y nuestra alegría profunda.

(En ti vivimos, Señor, página 95)



Sugerencias

➤ *Dios está en todos los hombres
pero todos los hombres no están en Dios.
Por eso sufrimos.*
Siz Ramakzishna

➤ *No tengas miedo, no te sientas solo.
el Dios creador que guía a las estrellas,
te guía a ti también.*
Anónimo

➤ *Dios mío y Señor mío,
si me inflinges todos los tormentos,
el único que me será difícil de soportar
será el de la ausencia de tu proximidad.
Si me concedes todas las delicias
que saborean las gentes del Paraíso,
jamás podrán igualarse a la dulzura
de tu amor en mi corazón.*
Ruqayya de Mosul, salmos sufíes

➤ *Nada te turbe,
Nada te espante,
Todo se pasa,
Dios no se muda,
La paciencia
Todo lo alcanza;
Quien a Dios tiene
Nada le falta:
Sólo Dios basta.*
Santa Teresa de Jesús

➤ *No se puede alcanzar el alba
si no es por el camino de la noche.*
Khalil Gibran



(En ti vivimos, Señor, páginas 99-100)



Orando al Señor

El "sí" del huerto

Padre de los cielos,
todos hemos vivido nuestros años de Nazaret,
durante los que hemos crecido en edad y sabiduría,
disfrutando del dulce calor y del secreto del hogar.

A veces brilla sobre nosotros el sol de Galilea,
cuando llega el tiempo de las flores,
y de las abundantes cosechas.

Más tarde todos pasamos por el Huerto de los Olivos,
por el lugar del dolor y de las duras cruces.

Llega la hora de la prueba,
en la que se hace tan difícil aceptar tu voluntad.

Quédate con nosotros en esa hora de angustia,
cuando nuestros amigos duermen
y estamos solos.

Quédate con nosotros en esos momentos
en que nuestra alma esta triste hasta la muerte.
Envía tu ángel consolador
y enséñanos a decir, como Jesús,
"Padre, hágase tu voluntad y no la mía."

(Cardenal Danneels)

(En ti vivimos, Señor, páginas 97)

